

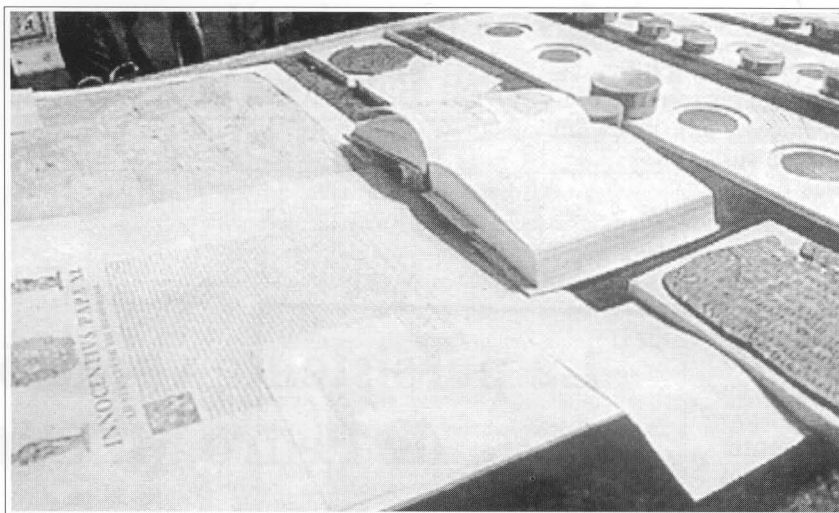
EL Vaticano ha devuelto, por fin, con casi cuatrocientos años de retraso, los Libros de Plomo del Sacromonte (Granada), que fueron enviados a Roma para que las autoridades eclesíásticas católicas determinaran su veracidad y declararan si contenían o no herejía. Los Libros de Plomo eran una falsificación histórica morisca (incluso hay quien afirma que el propio Cervantes participó en la falsificación), destinada a salvar sus vidas y, en lo posible, su religión. Fueron descubiertos en 1595 en lo que hoy se conoce como Sacromonte, precisamente por el prodigioso hallazgo.

Los Libros de Plomo, también llamados Libros plúmbeos, están escritos en árabe y con alfabeto salomónico. Su historia se inicia en 1588, cuando se derriba el alminar de la mezquita mayor de Granada para construir la futura catedral: se localiza un cofre que tiene en su interior un pergamino, un trozo de un supuesto manto de la Virgen y los huesos del que será protomártir San Esteban. El pergamino tiene fecha del siglo I e indica la inminente aparición de unos libros de revelación religiosa.

Los libros se hallaron siete años después, en la zona conocida como Valparaíso (después Sacromonte). Estaban junto a supuestas reliquias y restos de supuestos santos y mártires católicos, como San Cecilio (actual patrón de Granada). Los veintinueve libros son planchas de plomo circulares de unos diez centímetros de diámetro, tallados con buril.

Presuntamente eran tratados religiosos del siglo I, donde se mezclaban cristianismo e islam para crear una religión sincrética.

Los libros de Plomo, tras diversas controversias, se enviaron a Roma para su análisis y dictamen. Las autoridades eclesíásticas se tomaron su tiempo para decidirse. El Papa Inocencio XI los condenó por sus "*ideas mahometanas, puras ficciones humanas fabricadas para ruina de la fe católica*". Las reliquias y otros huesos de presuntos santos y mártires fueron consideradas buenas y declaradas sacras, custodiándose en



El Vaticano devuelve, por fin, los Libros de Plomo del Sacromonte

Escritos en árabe, con alfabeto salomónico, su historia se inicia en 1588, cuando se derriba el alminar de la mezquita mayor de Granada para construir la catedral: se localiza un cofre que contiene un pergamino, fechado en el siglo I que indica la inminente aparición de unos libros de revelación religiosa. Se hallaron siete años después, en Valparaíso (Sacromonte). Son planchas de plomo circulares de unos diez centímetros de diámetro, talladas con buril.

Granada y El Escorial (Madrid). Un trozo de manto, atribuido a la Virgen, se asegura que sanó un episodio de gota de Felipe II.

Desde 1595 se han reclamado, en distintas ocasiones, los Libros de Plomo. Finalmente el Vaticano, el 17 de junio del 2000, decidió devolver los Libros a Granada. El encargado del protocolo fue el cardenal Ratzinger. El arzobispo de Granada, Antonio Cañizares subrayó la generosidad (¿?) del Vaticano: "*No tenía ninguna obligación de devolverlos*".

El origen de los Libros de Plomo hay que buscarlo en la situación de los moriscos en la Granada de finales del XVI. Era un colectivo marginado y amenazado por el integrismo católico. Buscaron la supervivencia en una falsificación histórica: una religión sincrética, unión del catolicismo y el islam, que mejorara su situación social y económica en Granada, evitando su persecución religiosa.

Miguel Hagerty, estudioso de los Libros de Plomo del Sacromonte, indicó que los falsificadores convier-

tieron en autores de los libros a San Cecilio y San Tesifón, personas de las que todo se desconocía. Es de suponer que eran árabes, en un desesperado intento de mejorar la situación de los moriscos. Los Libros de Plomo hicieron que Granada tuviera un santo inventado y varios mártires falsos.

Los Libros de Plomo se expusieron en la catedral de Granada, para después pasar a la Abadía del Sacromonte, construida en el mismo lugar del hallazgo.

Pablo T. Guerrero

Para mayor información, ver el artículo "*El asunto de los plomos de la Alcazaba*" en un epistolario del padre Flórez", de Alejandro Gómez Guerrero. Noticias Bibliográficas, número 62 (marzo-abril, 1998). Páginas 33, 34 y 35. Ver también el libro "*Los juegos del Sacromonte*" (Editora Nacional), de Gómez de Liaño.